

Renovación pedagógica

Por *Marta Mata*

“Las palabras piensan” –dijo alguien apuntando a cómo el pensamiento colectivo que promoviera la formación y el uso de las palabras continuaba actuando y constituía una fuerza enriquecedora del pensamiento de los hablantes; cada palabra en nuestra opción, en nuestra boca, en nuestro diálogo, en nuestra pluma, cada palabra que recreamos, ya lleva de antemano consigo y nos entrega su valor, un tesoro humano que se transmite a lo largo de los siglos y a través de generaciones.

Algunas palabras no sólo piensan y viven, sino que sobreviven a la muerte de una o más lenguas para traspasar a sus herederas los avatares de una historia. Tal es el caso de la palabra “escuela”. Nacida junto al mar Egeo como *σχολη*, término con el que los griegos designaron algo tan querido por ellos como el tiempo libre, el ocio, el estudio en el más lúdico sentido de ejercicio intelectual. Luego los romanos la incorporaron a su acervo lingüístico como *schola*, la palabra que institucionalizaba aquella vertiente del ánimo griego, convirtiéndola ya en un sitio para estudiar, escuela con paredes y ventanas, más paredes que ventanas, aunque tuviera como primer maestro al *ludimagister*, el maestro de juego, en recuerdo del ocio que había presidido el nacimiento de la palabra y de la realidad.

Pero algunas palabras, a fuer de pensantes y de vivaces, resultan inquietantes y fértiles inductoras de discusión, contradicción y creación. Esta palabra, “escuela”, con su historia ya contradictoria en las playas lingüísticas del Mediterráneo, fue heredada por los romances ribereños junto a una realidad contradictoria también y siempre minoritaria. Contradictoria, porque casi todos los textos clásicos hablan de la educación como realización del hombre, como triunfo de la humanidad, mientras la mayoría de referencias reales a la escuela apuntan a su sordidez y hasta a su crueldad con respecto al niño. Contradictoria y minoritaria, repetimos, porque no hay texto clásico que no hable de la educación con amplitud de miras, pero en cambio no hay pueblo que realice la escuela con

miras de amplitud. La escuela nacerá y resistirá como una institución minoritaria, para unos pocos, no para realizar la humanidad de todos, sino para transmitir a unos pocos, unos determinados saberes.

Las palabras piensan y nos ayudan a pensar: nos refieren a una realidad viva y nos sugieren unos cambios vitales.

LA REALIDAD CAMBIA

“Escuela”, he aquí un término y una realidad de raíces antiguas y variadas que la sociedad moderna heredará; pero una realidad que ha sufrido una verdadera mutación en esta sociedad: la mutación, el paso, el cambio, de escuela minoritaria a escuela obligatoria, a escuela para todos.

Esta mutación que se da, país tras país, desde mediados del siglo XIX, es consecuencia y respuesta ciertamente a un conjunto de cambios sociales que van poniendo de manifiesto la necesidad para todos los ciudadanos de un mínimo común multiplicador —o denominador, quién sabe— cultural: leer, escribir, cantar, conocer algunos rudimentos científicos, quizá también religiosos y cívicos. Esta mutación culmina el siglo pasado en la aprobación de leyes, disposiciones y presupuestos para la construcción de la escuela obligatoria en cada país. Cada país tenía, empero, una escuela prehistórica minoritaria, más o menos implantada y definida ideológicamente, escuela que ahora será más o menos integrada, delimitada o aislada por una política oficial de construcción de escuela obligatoria.

No siempre las realidades cambian a fondo, de un plumazo, ni las palabras ayudan a pensar en un cambio; pueden utilizarse también para frenarlo. Fuera cuales fueran las actitudes y los resultados en forma de sistema educativo, la verdad es que la mutación social que significa el paso de escuela minoritaria a escuela para todos, durante el siglo pasado, no habrá afectado demasiado a la concepción y la realidad de la escuela; tanta puede ser también la inercia de las palabras y de las realidades... y tanta es a menudo la pobreza de imaginación del rebaño humano y sus pastores, en cuanto actúan como tales.

CAMBIO SIN PENSAMIENTO LLEVA AL FRACASO

La enorme mutación social que significa el paso de la escuela minoritaria a escuela para todos, no tiene un paralelo en una mutación de concepción y realidad de escuela; para construir la escuela obligatoria se multiplicará por X la escuela minoritaria, y asunto concluido. Dentro de ella se enseñará a leer con la misma sangre, a contar con las mismas tablas, a estudiar con los mismos textos y pautas de manera verbal; a lo sumo, se cambiará el Catecismo Cristiano por una laica Educación Moral y Cívica y se añadirán los rudimentos de la Enciclopedia, pero en unos aprendizajes igual-

mente lejos de la vida del niño. La mutación de la escuela como institución y como sistema no se planteó, ni se dio; la consecuencia no podía ser otra que la que ha llegado a nuestros días bajo el epígrafe de “fracaso escolar”, fracaso escolar de muchos de los niños.

La escuela obligatoria, cuya misión era precisamente elevar todo niño al nivel de igualdad ciudadana, aun poniendo este nivel muy bajo, dejaba una buena proporción de alumnos por debajo de él; es decir, les dejaba a las puertas de la sociedad en situación de inferioridad, difícilmente salvable; la escuela minoritaria, extendida, que no cambiada, o escuela obligatoria, continuaba seleccionando y discriminando, cumpliendo sus antiguos fines, no los nuevos. Y si la discriminación era congruente con el carácter minoritario, resultaba totalmente pernicioso en el funcionamiento de una institución mayoritaria o “totalitaria” en el sentido etimológico del término. He aquí el resultado de un cambio no pensado a fondo, de una mutación inacabada.

QUE FALTABA PENSAR Y CAMBIAR

Para que la escuela pudiera cumplir su nuevo cometido en la sociedad, era necesario terminar la mutación, era necesario que algo cambiara dentro de la escuela. Y este algo era mucho; no todo, que no cambia todo en ninguna mutación, y no tenía por qué ser así en el caso de la escuela.

La personalidad del maestro, la fuerza pensante de la lengua, la potencia liberadora de los libros —por encima de la inculcadora de el libro— y el propio mito de la educación, podían salir no solamente incólumes sino potenciados de la mutación, a condición de que la mutación afectara a la misma concepción gravitatoria de la escuela, que se realizara el giro copernikiano soñado por Rousseau.

En la escuela prehistórica, los niños daban vueltas alrededor del maestro, alrededor del saber; en la escuela histórica, en nuestra escuela para todos, el centro gravitatorio sería el niño, el desarrollo de la simiente humana, con toda su capacidad no sólo de recepción de conocimientos sino de creación humana global; precisamente en el niño es en quien se hace más potente no sólo la interacción de las tradicionales “memoria, entendimiento y voluntad”, sino también de: imaginación, sensibilidad, expresividad, afectividad, sociabilidad, creatividad, responsabilidad, cooperación, solidaridad, etcétera.

Todo ello se da o puede darse en la vida en una dinámica altamente potenciadora; pero raramente se dio, y nunca globalmente, en la escuela tradicional. Todo ello, integralmente, debía darse en la nueva escuela si tenía que cumplir con el cometido que le asignara la mutación social: convertir a todo niño en ciudadano. No podía hacerse de otra manera que consi-

derando cada niño en su globalidad, en la maravillosa complejidad de su construcción humana.

LA RENOVACION PEDAGOGICA

El convertir en realidad escolar tal concepción ha sido, es, el contenido del extenso y variado trabajo que llamamos Renovación Pedagógica, dentro de la inercia, por no decir reaccionarismo, del sistema que siente temblar sus fundamentos en cualquier cambio. "¿Pedaqué?" inquiría un catedrático de Universidad cuando le hablaron de una nueva especialidad. Peda-mucho, ciertamente, para aquellos a quienes la vieja escuela matara la natural curiosidad infantil.

Fueron precisamente quienes conservaron vivo el recuerdo y la curiosidad de sus primeros años, quienes en los distintos campos levantaron la bandera de la Renovación Pedagógica. Naturalmente, en el gran campo de la escuela misma y en sus muchos rincones de escuela rural, suburbial, internado, nacen y se extienden las experiencias y la concepción de Escuela Nueva, de Escuela Activa, la gran concepción de la educación escolar como desarrollo sistemático de toda la capacidad de actividad del niño, individual y colectivamente, de tal modo que su ingreso en la sociedad se realizara a través de un conocimiento objetivo, afectivo, crítico, creativo y solidariamente responsable; del *dominio de la realidad personal* puesta al servicio de la compleja realidad social. Palabras, muchas palabras, que traducen mucho trabajo, pensamiento y sufrimiento, pero también la gran alegría de contribuir a la formación humana.

Es de señalar la contribución a la renovación general de la escuela que ha sido propiciada por el trabajo en los márgenes de ella. La educación del niño considerado deficiente ha sido la fuente de superación de las deficiencias de todo niño; nombres como los de Montessori y Decroly nos lo recordarán siempre. La educación de los niños marginados en la sociedad será otra fuente de superación de la marginación de todo niño; y más nombres nos lo recordarán en cada catástrofe social: Pestalozzi, Makarenko, Deligny. La propia marginación de la cultura rural da un fruto muy superior en la renovación de la escuela, el del Movimiento Cooperativo Freinet en Francia, que conocemos, adaptado al suburbio, en el Movimiento Cooperativo italiano. La misma marginación del mundo del trabajo da reacciones de novedad pedagógica como las propugnadas por Kerschensteiner o Dewey.

El milagro del paso a la escuela nueva como reacción a la tradicional, del servicio de las situaciones marginales a la situación general, es un típico caso de posibilidad de cambio humano, el milagro base de la Renovación Pedagógica. Porque cada hombre puede ser destino de quienes le dieron vida y formaron su entorno, ha sido y es posible que los maestros formados en la vieja escuela realicen el cambio hacia la nueva escuela.

OBSTACULOS DENTRO DE LA RENOVACION PEDAGOGICA

Es posible, pero no fácil, realizar la nueva escuela. Obstáculos de todo tipo aparecen en el camino de la Renovación Pedagógica. Analicemos los más importantes, no siempre los más reconocidos, dentro del proceso renovador.

Un obstáculo: el apego a una fórmula de cambio. Es comprensible, cuando tanto han costado unas nuevas maneras de cálculo mental o de lectura, el aferrarse a ellas. Pero tal fijación impide un paso nuevo, y la corta historia de la Renovación Pedagógica ya nos ha dado ejemplo de ello. Nunca una fórmula puede dar solución final a un problema educativo, porque la raíz de la Educación está en el cambio. En el fondo de cada buena fórmula siempre hay apertura a un nuevo paso.

Otro obstáculo: la creencia en el funcionamiento del sistema escolar y sus circuitos de programación, en sí, aislados. Pueden dar tanta seguridad unos programas mejorados, que alejen al maestro de la necesaria aventura de sacar y adaptar elementos del trabajo escolar al medio social. Adaptarse al medio social concreto es algo que tiene que hacer siempre el maestro; no lo hará ni el más visionario pedagogo, ni el más especializado especialista, trabajando en el mejor Ministerio.

Otro obstáculo: los recursos, buenos, mejores, pero sólo recursos. Son necesarios los recursos, mejores libros, una buena biblioteca escolar. Nuevas técnicas: la imprenta, los audiovisuales, nuevos apoyos: los especialistas, el psicólogo, el asesoramiento. Todo ello es necesario, pero no bastará nunca, y puede sobrar algo, si merma lo que es la base de la Renovación Pedagógica, el trabajo y la responsabilidad del niño y del maestro. En educación tampoco la magia y los magos dan la solución.

Otro obstáculo: el buen maestro... solo. Aquel joven que la Escuela Normal francesa separó de su medio social y puso en un internado, y que luego las españolas oposiciones al Cuerpo convirtieron exactamente en eso, un opositor a sus compañeros, puede tener la tentación de quedar él sólo, maestro con una renovación que tanto le habrá costado en clase. Pero la renovación del solitario sólo es envejecimiento. Toda la dinámica de la Renovación Pedagógica se ha llevado históricamente en colaboración, en equipo; lo cual no ha sido obstáculo, al contrario, para que reconocamos en ella grandes personalidades que por añadidura no envejecieron, aún rondando el siglo. ¡Qué joven el encuentro entre el octogenario Jean Piaget y el nonagenario Pau Vila!

¿Otro obstáculo? Podríamos quizá citar algunos más, con peligro de sobrepasar el nivel de masoquismo que puede alcanzar el maestro renovador medio; o con el peligro de deslizarnos a hablar de posibles obstáculos ajenos al maestro: que si los padres, que si la "tele", el sistema, las estructuras... Pero éstos son precisamente los elementos sociales que se in-

tegran a su modo y manera en el cambio que es la Renovación Pedagógica, o no existen ni tal cambio ni tal renovación. Hablaremos de ello luego, de terminar pensando en esta dinámica propia de la renovación, capaz de vencer obstáculos internos y externos.

DINAMICA DE LA RENOVACION PEDAGOGICA

La dinámica interna de la Renovación Pedagógica se da en un circuito que se nos aparece triangular.

Un vértice del triángulo, una fuente de energía, es la propia **dinámica del grupo clase**; la Renovación Pedagógica nace y se hace no en la campana neumática de un laboratorio, sino en el trabajo de clase... a condición de considerar la clase como el verdadero laboratorio de pedagogía, según proclamaba el primero de los puntos de la Escuela Nueva. Pensar, proponer, preparar, realizar, comparar, valorar, el propio trabajo en clase es lo único que, evitando las rutinas, crea hábitos abiertos al crecimiento humano y consciente del niño y del maestro. Es la fuente de la Renovación Pedagógica y de la alegría del trabajo escolar por añadidura.

El segundo vértice del triángulo lo constituye **la reflexión compartida sobre el trabajo escolar**. Compartida con los compañeros que son, con los especialistas que son o que fueron y escribieron. Léase "grupo de trabajo", léase "investigación" según el modelo propio de investigación pedagógica, léase confección de nuevos modelos de "recursos", siempre en colaboración, siempre pasando y repasando de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica, meta final de cualquier proceso y progreso pedagógico.

Y el tercer vértice es casi una consecuencia silogística: **la formación del maestro**. Tal formación merecería no sólo uno sino muchos capítulos aparte; pero hablando de Renovación Pedagógica, el circuito de su dinámica, la formación inicial y permanente del maestro queda exactamente situada: se alimenta de, y revierte en, la práctica escolar y su reflexión y estudio compartidos.

Los vértices del triángulo renovador, práctica, investigación, formación, son renovadores en tanto que son vértices del triángulo. Sin su relación en ambos sentidos, sin que cada uno de los tres pueda ser considerado causa y efecto de los restantes, ninguno de los tres será renovador.

No renueva la práctica escolar que no viene y va de un estudio-investigación, que no va y viene de la propia formación del maestro. Y lo mismo ocurre con los demás vértices.

DINAMICA ESCUELA-SOCIEDAD

Pero la dinámica de la Renovación Pedagógica cuyo circuito describimos, la escuela, la buena escuela, cambia no sólo en este constante proceso de integración, de acumulación del trabajo educativo, sino que se alimenta también de la adaptación a las necesidades educativas de una sociedad cambiante. El triángulo funciona sobre una sociedad concreta, definida por unas coordenadas de espacio y de tiempo, de naturaleza y de historia, y por la coyuntura concreta de unas relaciones sociales. Y la falta de relación escuela-sociedad concreta impide la formación del triángulo renovador; además, no tener en cuenta correctamente esta relación podría dejar el triángulo renovador sin energía para funcionar, o funcionando simplemente en el vacío: escuela tradicional, atónita renovadora, o cantos celestiales pedagógicos referidos nadie sabe a qué realidad, serían posibles resultados de la mala relación escuela-sociedad.

Por ello conviene, ha convenido a todo maestro renovador, no quedar jamás encerrado en la escuela, ni aun en el triángulo renovador. Ha convenido mirar la escuela desde fuera, en su perspectiva social, y aun conocer a fondo las miradas críticas que otros le dedicaron.

La ambivalencia en la consideración de la función social de la escuela obligatoria aparece desde el primer momento. La función de la escuela obligatoria de asegurar a todos un denominador común cultural, función manchada ya por el pecado original de la inercia pedagógica que llevara a tan grandes proporciones de fracaso escolar, esta función ha sido vista en positivo y en negativo desde la sociedad. Pensamos en Jules Ferry, luchando para conseguir la realidad y la extensión de la escuela laica en Francia, en los juicios de Carlos Marx sobre la escuela burguesa, en la muerte de Ferrer y Guardia que tuvo el atrevimiento de realizar una alternativa con su Escuela Moderna... En el fondo, una crítica básica a la escuela burguesa, una crítica que mejorando la escuela se podría paliar, pero no desmontar: una escuela igual para todos los niños —en el supuesto que se diera esta igualdad de calidad pedagógica— sobre la realidad cultural desigual de estos mismos niños, puede tener y tiene muchos, desiguales y aun contradictorios resultados:

- la ascensión social de algunos, pocos o muchos,
- el abandono de los valores propios de algunos, muchos o pocos,
- la nivelación de diferencias sociales a costa de...
- el reforzamiento de las diferencias sociales con el fracaso de... y el éxito escolar de...

En nuestros años, Bourdieu y Passeron mostraron la llaga; Baudelot y Establet ahondaron en ella con estadísticas apuntando a la doble red escolar en la Francia, paradójicamente, cuna de la escuela obligatoria, igualitaria, laica.

Illich y Reimer hicieron parecido discurso con las perspectivas que permite una sociedad potente culturalmente como la norteamericana.

Propusieron la desescolarización de la sociedad, pero la conversión de la sociedad en escuela; desde América del Sur el mismo discurso llevaba a Freire a la proposición de una escuela liberadora, casi guerrillera.

Durante algunos años los maestros hemos tenido que conjugar la crítica interna con la crítica externa; buscar lo que podíamos avanzar dentro de la escuela y aislarlo de los límites que nos venían impuestos desde fuera; y además distinguir entre la crítica social, aquello que era crítica comprensible a una realidad escolar maleada, de lo que era crítica ideológica al modelo escolar en sí. Todo era respetable, a condición de no confundir los cuatro niveles de pensamiento, discusión y acción. A condición también de no negar ninguno de los cuatro niveles.

La historia personal de muchos maestros, la historia colectiva de sus movimientos en los últimos quince años en España, está plagada de los correspondientes conflictos cada vez que alguno de los niveles se olvida o sobrevalora; pero es una demostración de cómo se avanza, cómo se crean soluciones siempre que el trabajo interno y la crítica externa saben aunarse.

No otra cosa es la definición de la alternativa para una Nueva Escuela Pública que apareció en 1975.

RENOVACION PEDAGOGICA Y ESCUELA PUBLICA

Poner la partícula “y” entre dos términos, en este caso “Renovación Pedagógica” y “Escuela Pública”, y proponer el resultado como título de algo, es un procedimiento demasiado socorrido y poco orientador respecto lo que se va a escribir o leer. A estas alturas, empero, de una reflexión sobre la Renovación Pedagógica, esta sencilla “y” es el único nexo que nos permite afrontar en un título las distintas relaciones entre los términos mencionados, relaciones ya sea en el plano conceptual, ya sea en la variada realidad histórica. Muchos de los extremos que inciden en tal variedad han sido ya tratados y una relación de fondo ha sido clarificada por la Historia.

La Renovación Pedagógica es la respuesta interna de la escuela al planteamiento de su obligatoriedad, y la concepción de Escuela Pública es la única concepción de escuela obligatoria que asegura a todo niño la Renovación Pedagógica.

Cierto que la mayoría de las experiencias pedagógicas más difundidas han nacido en escuelas privadas, y no menos cierto que también se han dado en la escuela oficial, especialmente en la rural. Pero todas las experiencias han considerado como objetivo propio la transformación de toda la escuela; la cerrazón de la renovación negaría su propio origen y esencia que no eran otros que la necesidad de cambiar el planteamiento pedagógico de la escuela obligatoria.

La Escuela Pública no es otra cosa que aquel modelo de escuela que los poderes públicos ofrecen a todos los niños para su formación personal y ciudadana a través de una estructura y unas pautas renovadas.

Por ello, las notas características de la Escuela Pública son su accesibilidad, léase gratuidad y correcta distribución geográfica, su calidad pedagógica, léase Renovación como ya la definimos, léase adecuación a los distintos medios socioculturales, léase compensación de desigualdades sociales potenciada por el respeto y promoción de la variedad cultural.

LA PARTICIPACION

Y escríbase algo más para que pueda ser leído. Este algo más es el gran concepto de la participación profesional y ciudadana en todos los niveles del sistema educativo. No basta solamente con la participación establecida por la cumbre a través de la democracia parlamentaria, no basta que el pueblo vote una propuesta de Escuela que realiza el Ministerio del Gobierno que sale elegido de la votación. La tarea educativa tiene no solamente tal vertiente personal, sino tales componentes microsociales, que, o es querida, prevista o realizada con la participación activa de todos los niveles y sectores sociales, o no es efectiva ella misma.

La Renovación Pedagógica y la Escuela Pública, la Renovación Pedagógica dentro del marco de la Escuela Pública, que es el único que le permite plena y definitiva expansión, exigen un constante flujo y reflujo. Escuela-Sociedad en cada uno de los niveles en que se da una institución o estructura educativa; sólo así la necesaria autonomía de tales instituciones y estructuras tiene el correcto objetivo, el correcto fin... y naturalmente, los medios adecuados.

LA AUTONOMIA

Sin darnos cuenta, y proponiendo el término “participación”, se ha deslizado otro término definidor a la vez de la Renovación Pedagógica y de la Escuela Pública tal como las proponemos: el término autonomía.

Por mucha ordenación, por mucha imposición que haya habido en un sistema educativo, por muchos Programas, Inspectores, Titulares y Directores que tenga, el “momento” de la fuerza educativa se ha producido siempre en la relación ininterferible maestro-niños. En esta relación inevitablemente autónoma y en la que han podido darse extremos de refinada crueldad o de abnegada creatividad, es esta relación la que quisiéramos positivizar siempre, reconociéndola y dotándola de medios para ello a todos los niveles, desde el nivel de la programación general a la programación de las Comunidades Autónomas, a las Comuniades locales y sus libres y útiles agrupaciones; desde todos los sectores en general a los componentes de cada

sector en particular.

Para llegar donde tiene que llegar, a cada comunidad escolar, con todos sus miembros integrados en un proyecto común, propio y distinto, vivo y abierto al entorno; comunidad que enmarque todo acto educativo y lo llene de contenido, desde la organización interna, a una programación de departamento, a un comentario niño-maestro o maestro-padre.

La autonomía no puede ser meramente una palabra en el aire; es una creación colectiva, paulatina, con sus órganos vivos funcionando a cada nivel, o no es nada.

LA RENOVACION PEDAGOGICA EN ESPAÑA

La Renovación Pedagógica entendida como el cambio real y global de la escuela, consecuente al paso de la escuela minoritaria a la escuela obligatoria, esta Renovación no ha triunfado aún en España, como ha triunfado en extensión y con más o menos profundidad en muchos países. Desde la gran Ley ordenadora de la escuela obligatoria, la Ley Moyano, hasta el advenimiento de la II República, la extensión de la escuela se hace con una gran penuria presupuestaria y humana. Ello se enmarca en la penuria política general por la que pasa el país; se enmarca, pero no se explica y en modo alguno se puede considerar como "lo natural" el resultado de aquella pésima implantación, es decir, escuela oficial sin prestigio, para los pobres, escuela religiosa, con el prestigio del pago, para los pudientes; una y otra dentro de la concepción tradicional y obsoleta de la escuela.

La II República realizó el único período de verdadero cambio en el plano de la expansión cuantitativa y de la renovación cualitativa: Plan de construcciones escolares, Plan Profesional de formación del Magisterio, nuevo procedimiento de acceso a la escuela pública, potenciación de las Misiones Pedagógicas, etc., que constituyeron el impulso oficial a un verdadero cambio.

Tal cambio era posible entonces gracias a la inversión del capital ideológico y humano acumulado por la Institución Libre de Enseñanza desde 1875 por quienes habían sufrido las cortapisas de una Universidad oscurantista, pasando por la esperanza de la I República y el desencanto de la Restauración, y trabajaron en la formación humana del estudiante, con lo que se encontraron enzarzados en un modelo de cambio total del sistema educativo.

El trabajo de más de cuarenta años hacía triunfar unos postulados y unos hombres en aquella II República que pudo ser considerada como obra de la Institución.

Otro foco de cambio, con estrechas relaciones personales y parecida orientación de renovación pedagógica se daba en Catalunya a partir de

1898 y en la Escuela elemental y primaria, y triunfaba también allí en los años de la II República con la Generalitat; se recogía en este caso el fruto de treinta años de trabajo de muchos maestros abiertos a las corrientes de renovación en Europa, y trabajando en su adaptación a la realidad catalana a través de los encuentros en las Escoles d'Estiu que se realizaron del 1914 al 1923. Estulella, Galí, Martorell, Sensat, amigos de Cossío, Giner, y de los Ríos, son nombres de grandes maestros que en aquellos años pudieron ver realizado el cambio desde el Parvulario a la Universidad.

Todo ello iba a terminar violentamente en 1944; violencia fue el exilio, la depuración, la prisión o la muerte de aquellos maestros, pedagogos, conductores de niños, y políticos, demagogos en el gran sentido de conductores del pueblo, que realmente habían sido los adelantados del único cambio real de la escuela en España.

Las acusaciones de inmoralidad, irreligión, extranjerismo, rojo-separatismo, fueron anatema de cualquier orientación pedagógica con visos de calidad. Debía volverse a la "genuina tradición española", según se dijo, y se volvió, según se hizo, a la congelación de la creación de escuelas y del sueldo del maestro, a la rebaja en tres años de su formación, a los textos anacrónicos, a los métodos memorísticos y la inculcación política y religiosa más descarada que resultó ser lo más inútil. Util, empero, en el peor de los sentidos, fue tal política para retornar al sistema educativo anterior, a su parcelación y a su bajo nivel.

El resultado fue una tan escandalosa degradación del sistema educativo que en los últimos años del franquismo y ante las exigencias de la posible entrada en el Mercado Común, se hizo imprescindible un cierto acercamiento de los niveles de nuestro sistema a los europeos. Este fue el objetivo de la Ley General de Educación de Villar Palasí, del retorno al nivel del 1932 en formación del profesorado, aunque no a su calidad, de la configuración de una línea de Formación Profesional, de un plan de construcciones escolares y de la modificación de programas y recursos pedagógicos, así como la creación de nuevas instituciones, los Institutos de Ciencias de la Educación, por ejemplo.

Todos estos cambios lo fueron ciertamente en lo que se refiere a reforzar la estructura del sistema educativo, en la que, además, se reforzaba también la doble vía de escuela oficial-escuela privada a través de la política de subvenciones. Pero el tren de la Renovación Pedagógica que había transformado ya los sistemas educativos de muchos países, con más o menos profundidad, no era alcanzado por la reforma Villar Palasí, que barnizó la escuela con ciertos recursos tecnológicos en boga alrededor de 1970, medios audiovisuales, fichas, formica blanca, nuevos términos como "evaluación", "áreas", "impartir", etc., y cierta permisividad en programas y pautas; pero se soslayaba la existencia de un conjunto de iniciativas de renovación que en la década de los sesenta aparecieron a lo largo y ancho

de la piel de toro, y que en los años setenta se conocieron entre ellas y trabaron relaciones de colaboración.

LOS MOVIMIENTOS DE RENOVACION PEDAGOGICA EN ESPAÑA

Los Movimientos de Renovación Pedagógica merecen capítulo propio en la historia reciente de la Escuela en España.

Su aparición y crecimiento esporádico en los sesenta corresponde a un segundo paso, entre profesional y ciudadano, dado por unas minorías de la II República e intentaron rehacerla, privada y personalmente, en el momento de volver a la escuela, como maestros, en los años cincuenta. Fue un primer paso del que nacieron unas pocas escuelas más o menos cooperativas de maestros, que no satisficieron, antes aumentaron sus inquietudes profesionales y les llevaron al segundo paso, el paso del encuentro en pequeños grupos de profesionales supliendo las inevitables limitaciones de la institución escolar concreta.

Todos estos grupos tenían el carácter de oposición a la política escolar franquista vigente, y trabajaron inicialmente en la clandestinidad, dadas las limitaciones del derecho de reunión, hasta que alrededor de 1970 la misma evidencia del trabajo pedagógico y cierta laxitud ideológica oficial inherente a tensiones imperantes entre Movimiento, Iglesia en general y Opus en concreto, tuvieron por resultado cierta permisividad y aun el apoyo de actividades de los Movimientos de Renovación Pedagógica en algunos de los ICE creados por la propia reforma Villar Palasí.

Un primer ejemplo lo constituye la pequeña Escola de Mestres "Rosa Sensat" que nació como continuidad del Movimiento de Renovación Pedagógica de Catalunya en el primer tercio del siglo, en 1965, con quince alumnos-maestros y siete profesores, maestros con diez años de experiencia, que al final del primer curso organizaron su primera Escola d'Estiu de la postguerra, julio de 1966, con 150 asistentes escondidos en un convento. La mayoría de aquellos asistentes se convirtieron después en profesores y organizadores de Escuelas de Verano, de grupos de trabajo, seminarios y cursos de invierno, etc. En realidad, lo importante para que exista un movimiento es la constitución de un grupo coherente y abierto de profesionales de la enseñanza en el que funcione la dinámica triangular descrita, y de la cual las Escuelas de Verano son la actividad más aparente, pero no la más importante, reconociendo empero que sirvieron para que la Renovación Pedagógica encontrase eco y relación con grupos del País Vasco, Madrid, Galicia, Mallorca, Andalucía, País Valenciá, Canarias, etcétera.

Es de notar cómo en este eco era denominador común la contestación al abandono franquista de la escuela, al clasismo y la baja calidad pedagógica, a su reforma puramente tecnológica; también la definición y propuesta de una política de Escuela Pública, de calidad pedagógica,

y el reconocimiento de las características de esta nueva Escuela Privada relacionadas con las características de los distintos pueblos de España. La Fiesta de los pueblos de España que se celebró en la Escola d'Estiu de "Rosa Sensat" en 1976, levantó sobre las cabezas de 6.000 maestros y por vez primera juntas, las banderas de las actuales Comunidades Autónomas en un acto de descubrimiento emocionado para muchos y que resultó profético para todos; y lo fue no sólo en lo que a características y competencias autonómicas se refiere, sino en la definición de Escuela Pública y la prefiguración de algunos extremos del texto constitucional que casi milagrosamente teníamos ya aprobado treinta meses después.

La mayoría de los grupos iniciados en las Escuelas de Verano fueron ejemplo de cómo la función crea el órgano, de cómo la necesidad de la Renovación Pedagógica crea el Movimiento, aunque fuera con un triángulo descompensado de práctica-estudio-formación, con su ritmo de diástole en las Escuelas de Verano, y de sístole en los grupos de trabajo durante el curso, a menudo paralelo a un ritmo de ánimo y desánimo.

Un segundo ejemplo lo constituye el conjunto de grupos territoriales del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, que en relación con el mismo movimiento Freinet, nacido en Francia, fue proliferando en España en la segunda mitad de los sesenta y pudo también enlazar con personalidades de la II República como Herminio Almendros.

El conjunto de los Movimientos fueron establecidos con las dificultades propias de la época, relaciones no solamente con el MCEP sino con los grupos de Pedagogía Institucional o el CRESAS francés, el MC italiano; visitaron también escuelas renovadas en Inglaterra, Suiza, Hungría, Alemania, Israel, Ruisa, Estados Unidos de América, etcétera.

Y cabe notar finalmente el reconocimiento de la tarea y las alternativas de los Movimientos de Renovación Pedagógica, por parte de otras y distintas instancias que fueron definiéndose con respecto a la educación: las Escuelas de Padres, los Sindicatos, las Asociaciones de Padres, los Partidos Políticos... En el lento proceso hacia la democracia que hemos vivido, muchas de estas instancias, que no cabe confundir con los Movimientos mencionados, han asumido la Renovación Pedagógica en el marco de la Escuela Pública y han contribuido al inicio de su avance en las instancias de la Administración necesarias para que llegue a triunfar la Renovación. Así, por ejemplo, distintos sindicatos han colaborado a menudo en la organización de Escuelas de Verano, y algunos partidos políticos al llegar al gobierno municipal han creado servicios de apoyo a la Renovación Pedagógica: Instituto Municipal de Educación, Equipos Multiprofesionales, Gabinetes Psicopedagógicos, etcétera.

Pero, mientras la Administración Educativa no hiciera suya la bandera de la Renovación Pedagógica, su extensión en España quedaba limitada a la voluntad, al voluntarismo, de estos grupos profesionales que paga-

ban por trabajar en ella, estos Movimientos de Renovación Pedagógica, que han llegado a movilizar más de 30.000 enseñantes, sin reconocimiento oficial aún.

Ciertamente, los Movimientos han ido encontrando un reconocimiento no sólo en las instancias antes mencionadas, sino en algunas instancias académicas oficiales y personas trabajando en la Administración Educativa, pero siempre a niveles de relación personal.

Ello se ha dado en mayor o menor proporción en todos los supuestos. Ha habido Inspectores de Enseñanza General Básica que han colaborado y formado parte de algún Movimiento de Renovación Pedagógica, alguna Escuela Universitaria de EGB ha llegado a montarse, con éxito y riesgo, sobre concepciones y programas totalmente renovados, muchos Institutos de Ciencias de la Educación, han canalizado administrativamente subvenciones a cursos y grupos de trabajo de estos Movimientos, y quizá alguna Facultad de Ciencias de la Educación ha utilizado incluso humildes papeles ciclostilados en las Escuelas de Verano; pero la Renovación Pedagógica no ha triunfado ni puede triunfar mientras no cambie realmente la función de la Inspección, la formación inicial, permanente y superior del maestro, del profesor de todo nivel, mientras las condiciones de trabajo del profesorado no permitan, no fomenten su iniciativa, ni protejan su dignidad, mientras la programación general de la enseñanza sea centralizada y burocratizada. Mientras la dinámica triangular de la Renovación Pedagógica no se implante en la Administración Educativa y se convierta en la dinámica de todo el Sistema Educativo.

EL CAMBIO HACIA LA RENOVACION PEDAGOGICA

La Renovación Pedagógica es un componente esencial en el cambio general del Sistema Educativo definido por una política de Escuela Pública. Tal cambio consiste en poner realmente una escuela de calidad pedagógica al alcance de todo niño y al del conocimiento y valoración de todo ciudadano; éste es el reto que llamamos ahora cambio en educación.

Desarrollar el texto constitucional a través de una política educativa que consista en ir transformando el actual sistema sobre el diseño de Escuela Pública de calidad pedagógica. Una escuela que se ofrece al niño desde el primer momento en que además de la institución familiar es positiva educativamente la institución escolar, la Escuela Infantil de 0 a 6 años, y continúa como oferta para todos a lo largo de la infancia y de la adolescencia para dejar el joven ya mayor de edad, a sus 18 años, capaz de combinar responsablemente su propia formación y su propio trabajo.

Una escuela donde el educador, el maestro, el profesor, el trabajador de la enseñanza, de la educación, con el más alto nivel de formación, tenga vigentes sus derechos, su voz y su voto de trabajador en la industria más

delicada de un país, la de la producción del ciudadano, persona solidaria, culta y feliz.

Y todo ello, organizado por una Administración Educativa al servicio de la Renovación Pedagógica. La Inspección al servicio de la Renovación Pedagógica, la Universidad con sus Escuelas de Profesorado, sus Institutos de Ciencias de la Educación, sus Facultades o Departamentos de Ciencias de la Educación, al servicio de la Renovación Pedagógica. El Ministerio de Educación y Ciencia y las Consejerías de Enseñanza al servicio de la Renovación Pedagógica.

Y todo ello, dibujando muchos micro y un gran macromapa escolar, vivo y combatiente como la sociedad que lo mantiene. Una sociedad adulta que no ha tenido ni conocido la Renovación Pedagógica, que sólo ha conocido una Escuela partida y de baja calidad y que no ha podido valorar las posibilidades de Renovación de la Escuela Pública, antes al contrario, ha podido ser engañada por el barniz de la renovación de los primeros setenta.

En una propuesta política de Escuela Pública, o se consigue que el ciudadano descubra a través de ella la Renovación Pedagógica, o no se consigue que el pueblo asuma tal política, es decir, se fracasa. Un riesgo que ahora después de siglo y medio de fracasos y de tanto trabajo no reconocido aún, un riesgo que no puede continuar corriendo ni asumir un Gobierno que se reclame del cambio.

LA CONTRIBUCION DE LOS MOVIMIENTOS DE RENOVACION PEDAGOGICA AL CAMBIO

Tampoco pueden correr ni asumir el riesgo del fracaso, los Movimientos de Renovación Pedagógica en el momento en que finalmente son invitados a participar en la realización de tal Renovación en el marco de la Escuela Pública.

La invitación es nueva, insólita, y por tanto, no tiene canales establecidos. Pero habrá que diseñarlos sobre la marcha; el movimiento se demuestra andando y el camino se hace al andar; hay que hacer este nuevo camino de relación Movimientos de Renovación Pedagógica-Administración Educativa. Pero lo importante no es ni el movimiento ni el camino, sino la carga, la carga de Renovación Pedagógica que se vehicula a través de ellos, y quizá aún más, el talante con que se consigue hacerla llegar a toda escuela, a todo niño.

Y en la carga se contiene un claro y nuevo diseño de la vida del grupo-clase, de cómo se desarrollan en su seno no solamente los aprendizajes viejos y nuevos, sino la expresión, la creatividad, el compañerismo; luego hay toneladas y toneladas de estudio del medio, de relación escuela-medio, desde todos los ángulos, y un trabajo repleto de amor sobre la enseñanza

específica de todas y cada una de las lenguas finalmente reconocidas como riqueza de España.

Y en la carga, como consecuencia de las aspiraciones pedagógicas mencionadas, encontramos también diseños y esbozos de política educativa: la concepción de comunidad escolar y la gran variedad de esquemas organizativos; la aspiración a una correcta formación inicial del maestro, condiciones de acceso al trabajo y de colaboración en el trabajo, posibilidades de renovación, etc. Y naturalmente el diseño de algo ya iniciado en la Administración Educativa: su reforma en la línea de la participación y de las competencias autonómicas. Esta es la carga que acarrean los Movimientos de Renovación Pedagógica.

Y ciertamente, el momento actual es el del encuentro entre la petición de la Administración y la oferta de los Movimientos de Renovación Pedagógica. Pero un fracaso en la relación afectaría de distinta manera a cada una de las partes. Alejada la Renovación Pedagógica de la escuela, la Administración continuaría existiendo y funcionando; como sea, gris y polvorienta, sin cambiar, pero continuaría siendo necesaria mientras continuase el actual modelo de Escuela y de Estado. El fracaso de esta relación, perdida por vez primera, afectaría de raíz a los Movimientos de Renovación Pedagógica actualmente existentes, puesto que en gran medida nacieron para llenar el vacío del interés de la Administración. Repetimos: es comprensible la dificultad de establecer una relación positiva, pero es imprescindible establecerla.

Y en eso estamos a estas alturas de 1983 en España. Algunas canas, muchos recuerdos y el fruto del trabajo compartido, y más esperanzas aún nos dibujan un dintel largo tiempo soñado.